

En el
bosque

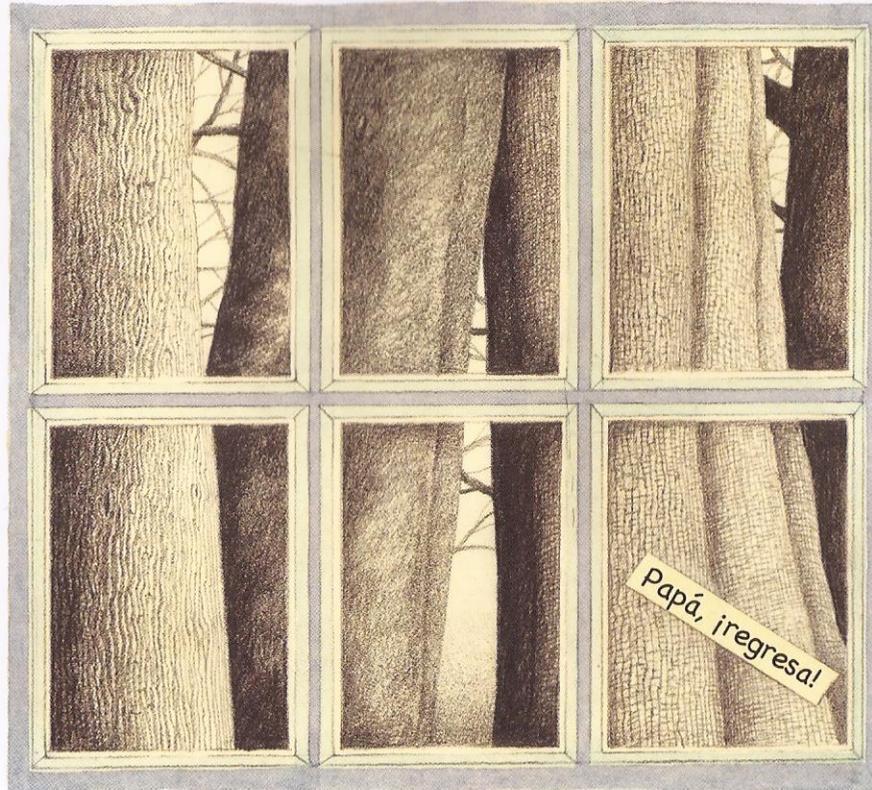


Ministerio de
Educación

Presidencia de la Nación



En el bosque



Anthony Browne

Una noche, me despertó un ruido espantoso.



A la mañana siguiente
todo estaba en silencio.

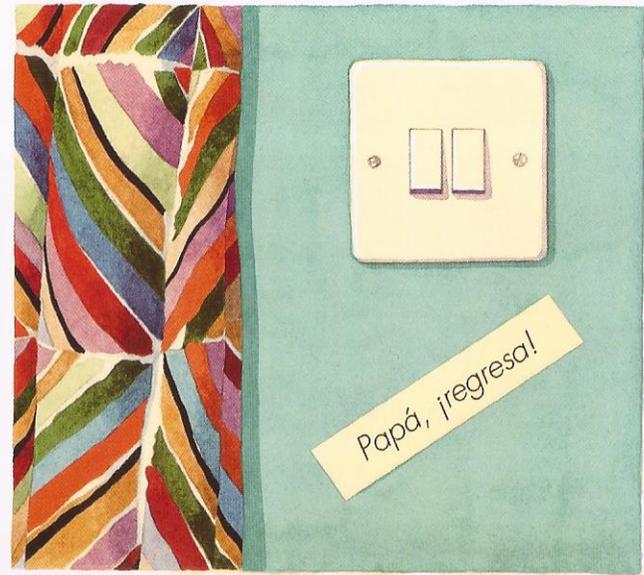
Papá no estaba.

Le pregunté a mamá
cuándo iba a regresar,
pero no tenía cara
de saberlo.





Extrañaba a papá.





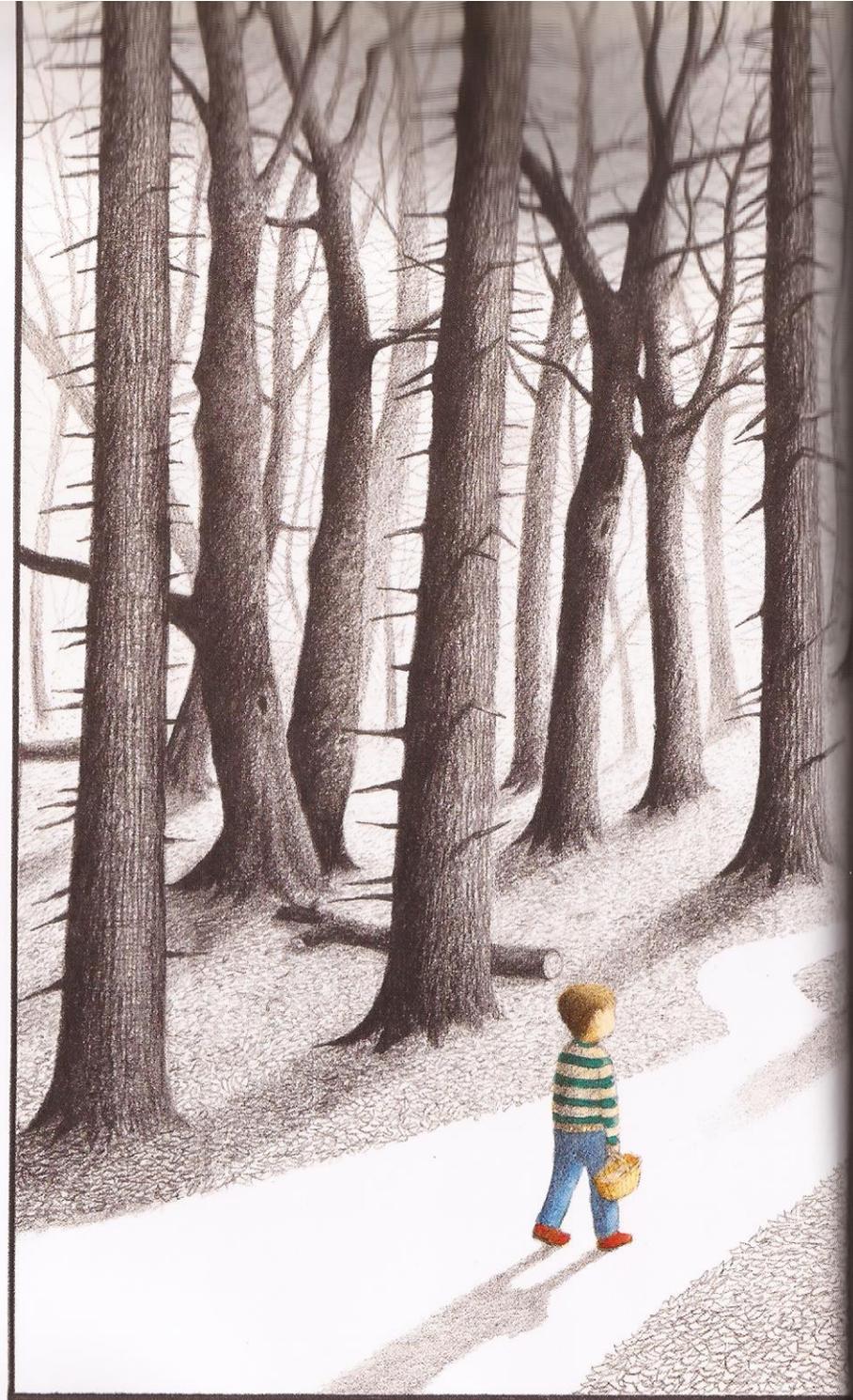
Al día siguiente, mamá me pidió que le llevara un pastel a la abuela que se sentía mal. Quiero mucho a la abuela. Siempre me cuenta unas historias maravillosas.

Hay dos caminos para ir a su casa: el largo, que es muy tardado, o el atajo a través del bosque.

—No vayas por el bosque —dijo mamá—. Vete por el camino largo.

Pero ese día, por primera
vez, escogí el atajo.

Quería estar en casa
por si papá regresaba.







Después de un rato me encontré a un niño.

—¿Quieres comprar una linda vaquita lechera? —preguntó.

—No —respondí (¿para qué querría yo una vaca?).

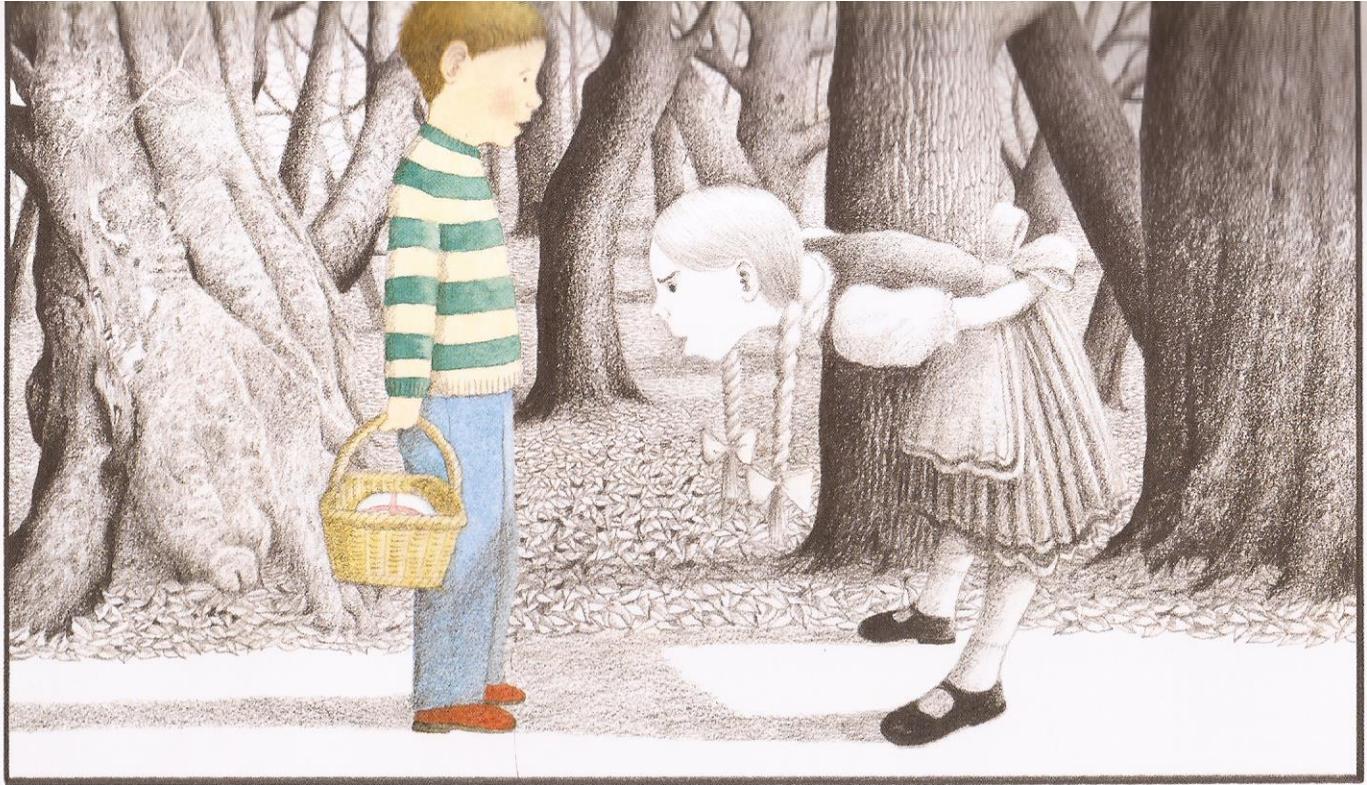
—Te la cambio por ese dulce pastelito de tu canasta —me dijo.

—No, es para mi abuela que se siente mal —dije, y seguí caminando.

—Yo también me siento mal —oí que decía—,

yo también me siento mal...





Al internarme más en el bosque me encontré
a una niña de trenzas doradas.

—Qué bonita canastita —dijo—. ¿Qué tiene?

—Un pastel para mi abuela, que se siente mal.

—Me encantaría un pastel como ése —dijo.

Seguí caminando y la oí decir:

—Qué rico pastel, me encantaría tener uno...





El bosque se volvía cada vez más oscuro y frío, y vi a otros dos niños acurrucados junto a una fogata.

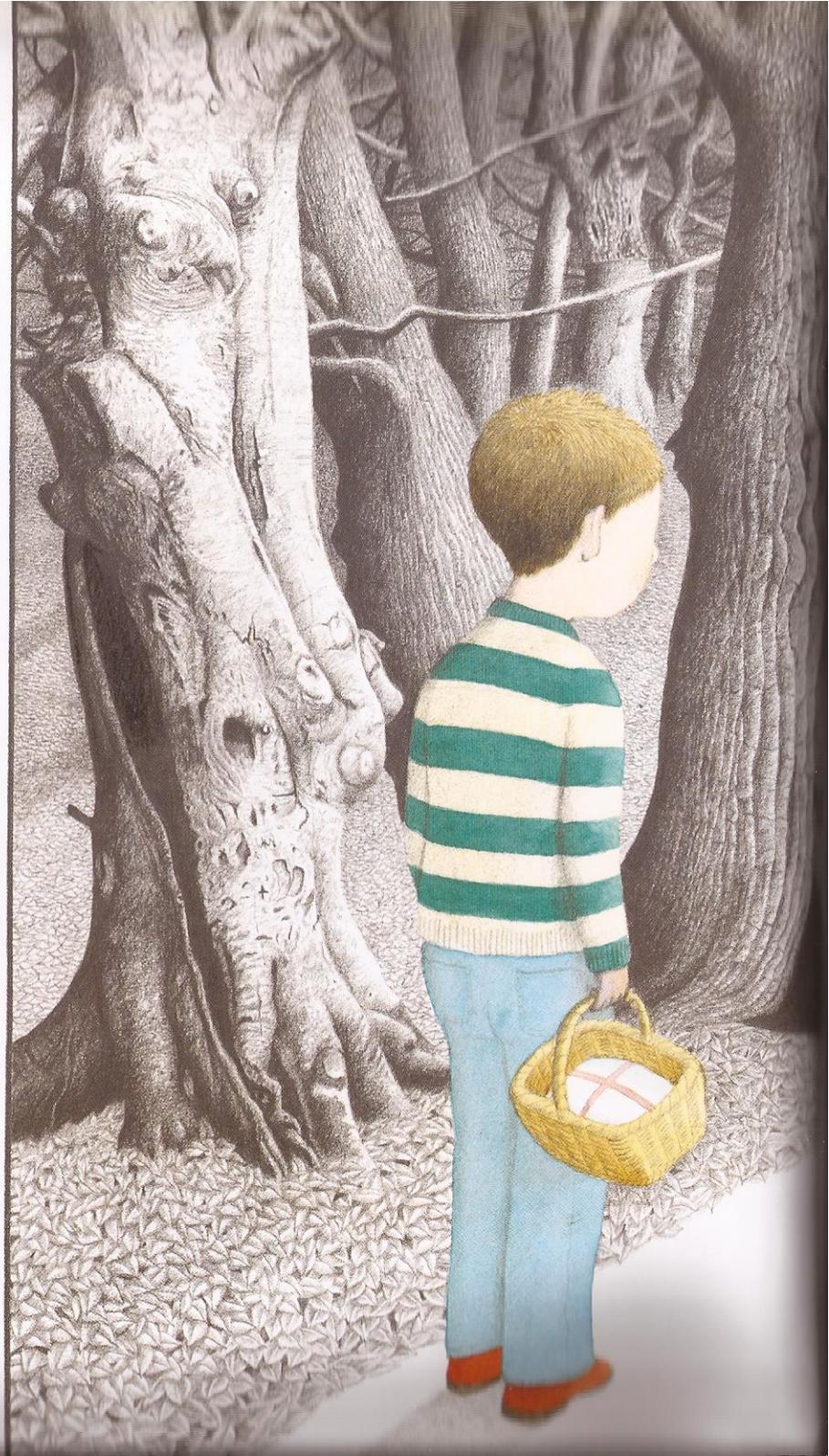
—¿Has visto a papá y a mamá?

—preguntó el niño.

—No. ¿Los perdieron?

—Están en alguna parte del bosque cortando leña —dijo la niña—, pero ya quiero que vuelvan.

Mientras seguía caminando, escuché el triste llanto de la niña, pero, ¿qué podía hacer yo?







Me estaba dando mucho frío y deseé haber traído un abrigo. De pronto, vi uno. Era muy bonito y caliente, pero en cuanto me lo puse me dio miedo. Sentí que algo me seguía. Recordé una historia que me contaba la abuela sobre un lobo feroz. Empecé a correr y sin darme cuenta me aparté del camino. Corrí y corrí cada vez más adentro del bosque, pero estaba perdido. ¿Dónde estaba la casa de la abuela?





¡Por fin! ¡Ahí estaba!



Toqué la puerta y una voz preguntó:

—¿Quién es? —pero no parecía la voz de la abuela.

—Soy yo. Traje un pastel de parte de mamá.

Empujé un poco la puerta.

—Entra, corazón —dijo la extraña voz.

Estaba aterrorizado. Lentamente, entré.

Ahí, en la cama de la abuela, estaba...



¡La abuela!



—Ven aquí, cariño —dijo con voz gangosa—. ¿Cómo estás?

—Mucho mejor —dije.

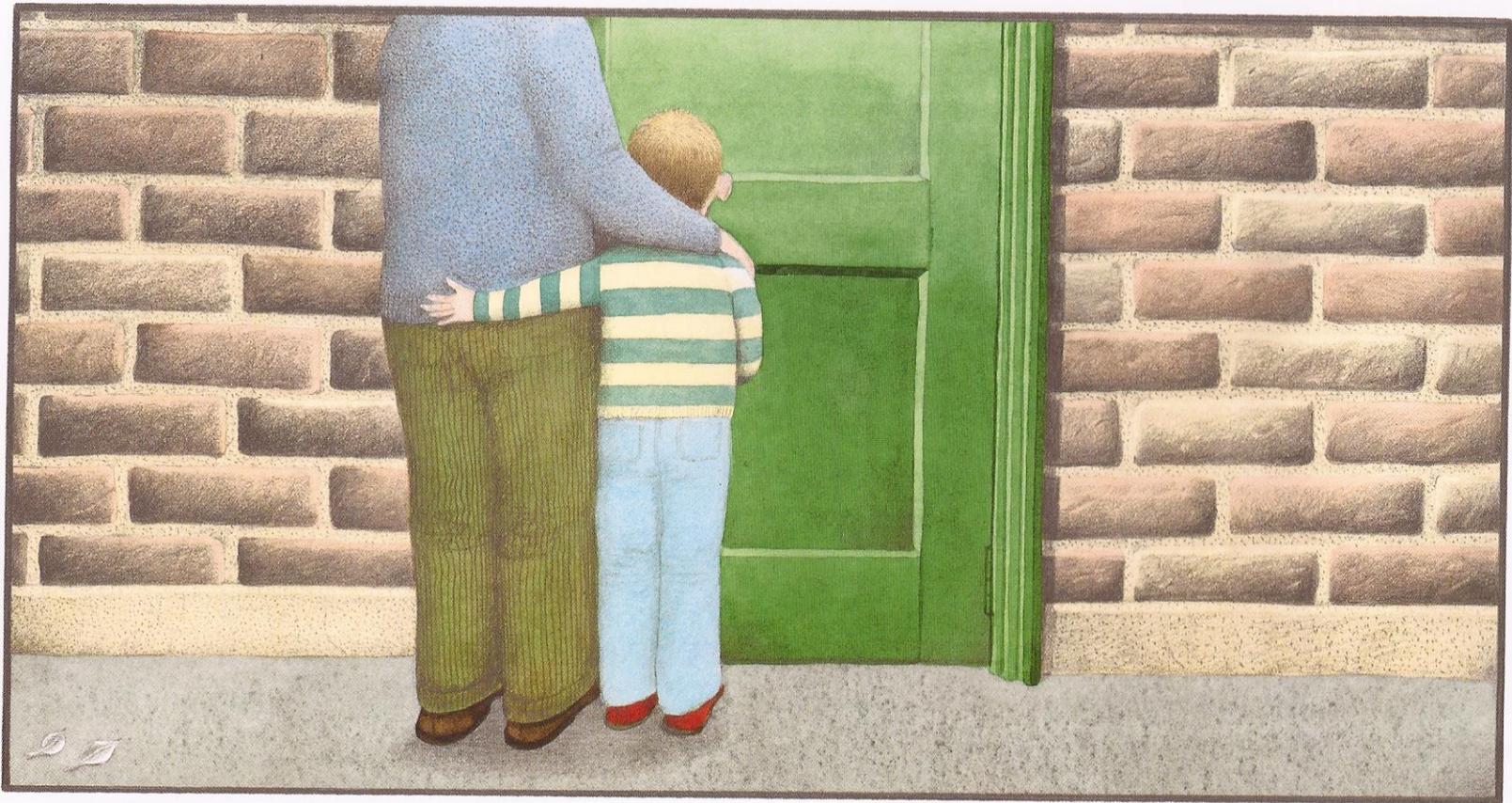
Entonces oí un ruido a mis espaldas. Me di la vuelta y...



¡PAPÁ!

Les conté todo mientras tomábamos una bebida caliente
y yo comía dos pedazos del delicioso pastel de mamá.

Después nos despedimos de la abuela, que ya se sentía mejor.



Cuando llegamos a la casa empujé la puerta.

—¿Quién es? —preguntó una voz.

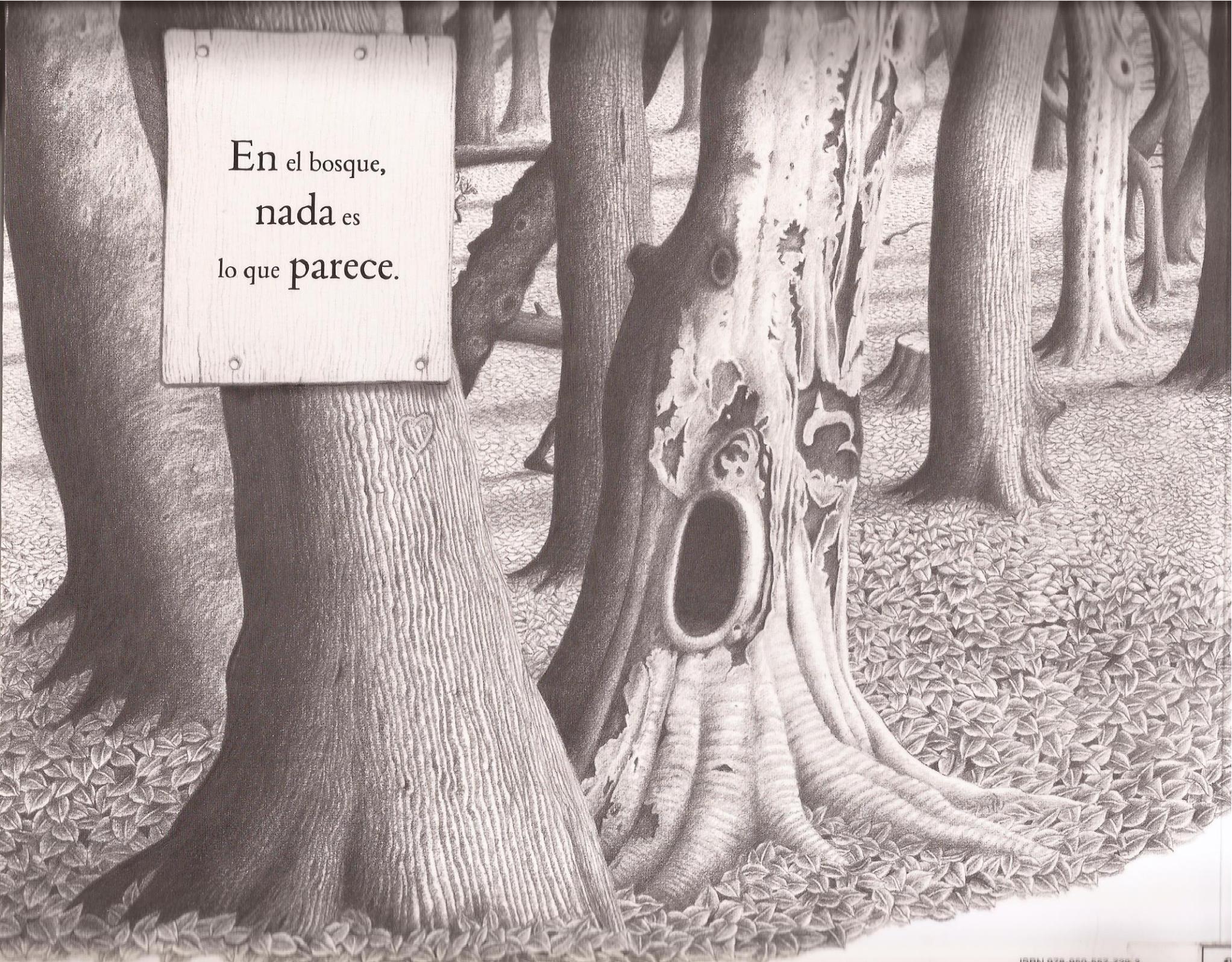
—Nosotros —contestamos.

Y apareció mamá, sonriendo.





BIBLIOTECA
JULIO
CORTAZAR
DIRECCION
DIEGO MARCOS PASTOR
POA. DE BS. AS. INCOGNITO
EDUCACION



En el bosque,
nada es
lo que parece.